

de sagrado reposo y de blando sudario, donde soñáis dichosas con vuestro amorcillo—y envueltas en el chal de grandes flecos ó en la toquilla de lana que ceñida al busto hace resaltar más la turgencia de los senos, os dirigís al taller con paso menudito, cimbreando el cuerpo frágil, al compás de las breves pisadas que van dejando el estigma de vuestro pie pequeñito y gracioso, ¡oh, el encanto de los dieciocho años femeninos!...

A pesar de que en vuestros ojos (espejos del alma) no se nota esa vivacidad de otras veces, hay en ellos un no sé qué extraño que fascina, porque sus miradas un poco adormecidas aún, tienen un dominio irresistible que atrae y hechiza sin querer...

Tienen vuestros cuerpos esculturales todo el ritmo de un pasodoble torero, la gracia de la mujer madrileña castiza, y ese aire andaluz y gitano de las sevillanas en una tarde de oro, seda, sangre y sol; de ese sol de España, tan ardiente y tan puro que embriaga á los enamorados; de ese sol que lleváis en los ojos que abrasa los corazones...

Nada hay tan dulce como vuestra sonrisa, que brinda amores, dichas, placeres, en fin, y donde se adivina un deseo de ofrendar vuestro corazón, atormentado por el goce de amar, al joven que os piropea en la calle, ó al que os espera en la esquina ansioso de ir junto á vosotras, para respirar el delicioso aroma de vuestras boquitas de coral, donde tienen su cárcel unos dientes de

nacar pequenines é iguales.

Vosotras, las que siempre tenéis en los labios jugosos y sangrientos una canción de amor; las que, mientras vuestros dedos finos y gordezuelos juegan con las telas ó bordados, dejáis volar el pensamiento, lejos, tal vez en busca de ese amor casi ingénuo que reclaman vuestros dieciocho abriles apetitosos y lozanos; las que soñáis con una aventura infinita, que colme vuestros anhelos de mujer joven y mimosa, llevándoos á ese paraíso que forjaron vuestras ilusiones, poseéis un secreto maravilloso: el de la juventud que es manantial inagotable de placeres y vida... Por eso sois hermosas y bellas; por eso domináis con vuestros encantos vírgenes de máculas y afeites mostrándoos sencillas, humildes, laboriosas, como mujercitas que saben serlo... Por eso es mayor la admiración que los hombres sienten por vosotras, pues no ignoran que habéis de ser su consuelo, su cariño, su goce, su vida, todo.

Por eso vosotras, hacendosas, incansables, dejáis el lecho diligentes, y desafiáis el frío mañanero, mientras que duermen las burguesitas entre la tibieza de las sábanas, soñando con el príncipe azul que ha de libertarlas de la cárcel sombría de su morada, donde se agostan su belleza y su vida... Por eso sois merecedoras de este elogio que os había prometido, el cual carece de esa suprema inspiración que vosotras lleváis en el rostro, en los ojos, en la boca... ¡Oh, las alegres modistillas pizpiretas, rei-

nas y señoras de los afortunados galancetes!...

Vosotras, las que en amigable charla os contáis las penas y alegrías, mientras la aguja que dirige vuestras manos blancas y ducales, va tegiendo finísimos encajes, merecéis un poema que cante en divinas estrofas toda la grandeza de vuestros corazones y la pureza de vuestra alma juvenil y gozosa. Y vosotras, en fin, que acaso hayáis sido mudos testigos de unos amores locos llenos de inimitable poesía, de un caballero pálido y de una dama arrogante—como don Quijote y Dulcinea—tenéis la clave para hacerlos amar eternamente, puesto que la belleza os acompaña, y os arde en el corazón la llama de una pasión que os empuja á ser felices con el amor soñado...

Y cuando al atardecer, ya casi de noche, os vuelvo á encontrar en el camino parleras y rientes, como si la vida os brindara sus dulces caricias, y la belleza y hermosura os cubriera con sus finos cendales de púrpura y azul, y Dios pusiera un nimbo de oro sobre vuestras frentes nacarinas, pienso que soís dichas y que es vuestra la alegría del mundo....

JULIO HERNÁNDEZ NOVAS.

## Tinta Pelikan

la mejor de todas. Se vende en esta

Imprenta y Papelería.

**NO TIENE RIVAL**

## Cuadros castizos

—¡Olé su sangresita serrana, que es usted más bonita que una *salta* en hombros.

—¿Palabra?

—¡Digol! Y con unos ojos con más poder que dos *miuras*.

—¿Será *verdá*? Pos á usted parece que le han dao el *terser* aviso.

—¡Eso es *fartá*! que yo soy más valiente que *to* eso pa no dejar salir los *cal* estros.

—¿Pero usted es torero?

¡Torero... y de categoría!

¡No ha oído usted nombrar á Lunares! Pues ese soy yo.

—¿Ese?

—¡Er mismol! Er que igual se hace aplaudir por las *murtitudes* que se hace querer por la hembra más *barviana*.

¡Usté!

—¡Clarol! En cuantito yo le deslice dos palabras al *hilo de las tablas*, le dé dos *capotazos* así, dos *pases con la izquierda por aquí, uno de pecho* así...

—Haga osté er favó de no bajar er papel tan á lo vivo!

—¡Pa que se enterel! Es pa consentir la una *miaja*...

—¡Ni una *miaja* ni *na*. Hágase *osté* cuenta que le han sacao el pañuelo verde, Adiós.

—¡Pero oiga *osté* *chiquilla*, esto no *pué* quedar así. Dos *achuchones* y un *palotazo* no son pa rebajar el cartel de